

Capítulo 1

1 Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios, **2** que él había prometido antes por los profetas en las santas Escrituras, **3** acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, **4** que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, **5** y por quien recibimos la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre; **6** Entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; **7** A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. **8** Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. **9** Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, **10** rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. **11** Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; **12** esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. **13** Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. **14** A griegos y no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. **15** Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma. **16** Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. **17** Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. **18** Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; **19** Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se los manifestó. **20** Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo,

siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. **21** Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. **22** Profesando ser sabios, se hicieron necios, **23** y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. **24** Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, **25** ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. **26** Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza, **27** y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravió. **28** Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; **29** estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; **30** murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, **31** necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; **32** quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Versículo 1: “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,” Sobre la frase, “Pablo, siervo de Jesucristo”, James Macknight observa: “La palabra original ‘*doulos*’ significa correctamente un esclavo. Aquí es un nombre de honor; porque en el Este, los

principales ministros de los reyes eran llamados ‘*douloi*’ esclavos.... Este nombre honorable, por lo tanto, denota la mayor *autoridad* que Pablo poseyó en el Reino de Cristo, como uno de sus principales ministros”.

En la frase, “*llamado a ser apóstol*,” las palabras “*a ser*” fueron suplidas por los traductores. Ellos frecuentemente suplen palabras con la intención de volver el significado más claro al lector. Estas palabras son impresas en letras itálicas. Pero en este lugar, las palabras suplidas ni estorban ni ayudan. La palabra traducida “*llamado*” no es un verbo ni un participio, sino un adjetivo verbal. Esta toma la naturaleza de un verbo y un adjetivo.

El sentido es completo y claro, si usted lo lee, “*un apóstol llamado*”. Pablo no está diciendo lo que él fue llamado a ser, sino lo que *fue*. Algunos maestros Judaizantes le acusaron que él *no* era un apóstol debidamente constituido, sino que había simplemente asumido ese oficio, o que había sido establecido a ese oficio por la Iglesia en Antioquía. Para responder a esa acusación, Pablo afirma que él era “*un apóstol llamado*” – un apóstol que había sido llamado a ese oficio *por* Jesucristo. Él fue separado del Judaísmo y de todas las otras líneas de actividad, y dedicado a la única labor de la predicación del evangelio. Su propio lema estaba en armonía con su llamado – “Está es la única cosa que hago”.

Era el evangelio de Dios, porque se originó *con* Él y *provino* de Él. No era en ningún sentido un producto de las teorías y filosofías del hombre. No era una simple adición a la Ley de Moisés, como algunos Judaizantes lo habían intentado hacer. Pablo no predicó su concepción del Cristianismo, sino predicó el evangelio tal como el Espíritu Santo lo movió. Él predicó “un camino nuevo y viviente”.

Versículo 2: “*que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,*” ¿Por qué fue Pablo tan particular en afirmar que el evangelio por el que él había sido apartado y que él predicaba había sido profetizado en las Escrituras del Antiguo Testamento? Él pudo haber *asumido* que los Judíos conocían las mismas Escrituras sobre las cuales descansaban las profecías acerca del evangelio que él predicaba. En esta epístola, como también en mucho de sus otros escritos, Pablo combatió a los Cristianos profesados entre los Judíos que enseñaban que los Gentiles convertidos *tenían* que ser circuncidados y guardar la Ley de Moisés para poder ser salvos.

Esta clase de Cristianos “profesados” estaban muy dispuestos que Pablo hiciese convertidos de entre los Gentiles, siempre y cuando les ordenará circuncidarse y guardar la Ley; pero dado a que no lo hizo, estos maestros Judaizantes se opusieron a él con *todas* sus fuerzas. Ellos habían formulado la idea que los Gentiles podían ser salvos únicamente en servidumbre a todas las costumbres Judías. Pero Pablo enseñó que los Judíos y los Gentiles permanecían en *igualdad* de posiciones ante Dios, y que los profetas lo habían predicho de esta manera.

Versículos 3, 4: “*acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,*” Esto se conecta con la última parte del versículo uno. Era el evangelio *de* Dios, pero concerniente a *Su* Hijo. Es el evangelio *de* Dios, porque se originaba *con* Él; y es también el evangelio *de* Cristo, porque se *centra* en Él. Sin Cristo, no habría *ningún* evangelio. Es este evangelio por el que Pablo había sido apartado y el que había sido prometido a través de los profetas en las Santas Escrituras. Sin

embargo, algunos nos dicen que los profetas no dijeron nada del evangelio como nos es revelado a través de los apóstoles. Tales maestros ocupan una postura similar a aquella ocupada por los maestros Judaizantes que estaban tan celosamente opuestos a Pablo.

El contraste en los versículos 3 y 4 está entre la naturaleza humana y la divina de Jesús. Con respecto a su naturaleza *humana*, Él era el hijo *de* David; con respecto a su naturaleza *divina* Él era el Hijo *de* Dios. Por su genealogía el probó ser del linaje de David; pero la *prueba* final que él era el Hijo de Dios fue *Su resurrección* de los muertos. Él había reclamado ser el Hijo de Dios y que Él se levantaría de entre los muertos al tercer día después de su muerte. El hecho que Él fue levantado *como* dijo que lo haría, establece la verdad que Él *era* el Hijo de Dios.

Es argumentado por algunos que la resurrección de los muertos aquí referida es a la resurrección de todos los muertos, y que ésta resurrección universal fue garantizada por su propia resurrección. Pero esto parece perderse en el punto de énfasis. Cualquier resurrección que sea aquí referida es usada por el apóstol Pablo como prueba para declarar más allá de toda duda, la verdad que Jesús *es* el Hijo de Dios. La resurrección de todos los muertos está todavía en el futuro. ¿Cómo puede un hecho que *todavía* no se ha consumado ser una prueba de algo? Pero el hecho que Jesús se levantó de los muertos fue la única cosa que produjo la absoluta convicción a los corazones de aún sus discípulos que él *era* el Hijo de Dios. Su resurrección de los muertos no dejó en sus mentes *ningún* rastro de duda.

Versículo 5. “y por quien recibimos la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre;” En el primer

versículo Pablo declara que él fue llamado Apóstol; ahora él ofrece la *fuentes* de ese llamado. Él no se había esforzado así mismo en lograr ese alto oficio, ni había sido llamado a él por los hombres, sino había recibido su apostolado *directamente* del Señor Jesucristo. A este respecto, él era igual a cualquiera de los otros apóstoles del Señor. En otro lugar, él se refiere así mismo: “y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles” (2 Cor.11:5). “... porque en nada he sido menos que aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy” (2 Cor.12:11). “*para la obediencia a la fe*” Es la obediencia que conduce a la fe, y que perfecciona la fe.

Pablo había sido hecho apóstol para la obediencia de la fe entre todas las naciones – un *agente* de Dios para traer a los hombres a una fe obediente. Jesús le dijo en el camino a Damasco, “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados” (Hechos 26:15-18).

Pablo predicó mucho a los Judíos, pero fue especialmente un apóstol de los *Gentiles*. Es el plan de Dios que el Judío y el Gentil tengan *iguales* derechos a las bendiciones del evangelio.

Versículos 6, 7: “entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo; a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.

Esta epístola no fue dirigida a todos los ciudadanos de Roma, sino únicamente a los llamados santos en Roma – los que habían sido llamados por el evangelio al servicio de Cristo.

Versículo 8: “*Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo*”. Después de las observaciones introductorias en los versículos 1-7, y antes de entrar a la discusión de los asuntos de la epístola, Pablo busca en los versículos 8 al 13 establecer una especie de relación *personal* con los hermanos Romanos. Esto da a la epístola un toque más personal. Él quería que ellos conociesen que él estaba agradecido con Dios a través de Jesucristo; que él estaba agradecido a Dios que su fe era tan activa que rápidamente fue conocida y proclamada a lo largo de todo el Imperio Romano.

Una buena Iglesia era una cosa por la que Pablo estaba profundamente agradecido con Dios, especialmente estaba agradecido porque semejante Iglesia estaba localizada en la *capital* del Imperio Romano. Las almas están en una enorme necesidad y era sumamente valioso que una iglesia pudiera existir en una oscura localidad, tanto como en una ciudad principal, pero una Iglesia en una ciudad principal podría estar en *mejor* posición para ejercer una influencia sobre un territorio *más* amplio.

Un vistazo a las labores de Pablo muestra que él buscó establecer Iglesias en lugares *estratégicos*. Estas Iglesias se convertirían muy pronto en *centros* de extensión para esparcir el evangelio. Como Roma era la ciudad capital, y por lo tanto, la ciudad más importante en el Imperio, Pablo estaba especialmente interesado en tener *contacto* con una Iglesia activa y fuerte ahí.

Versículos 9, 10: “*Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.*” “*Porque testigo me es Dios*” era una solemne declaración; él no estaba haciendo una ligera afirmación. Quizás algún maestro Judaizante estaba en Roma y estaba intentando desacreditar a Pablo al decirle a los hermanos que las promesas muy repetidas de Pablo de venir nunca eran cumplidas. De manera que Pablo declara que Dios estaba atestiguando el hecho que siempre en sus oraciones por ellos, él había pedido que se pudiera permitir por la voluntad de Dios venir a ellos.

Pablo quería que ellos conociesen que, aunque él podía hacer planes para venir a ellos, sus movimientos estaban *sujetos* a la voluntad de Dios; y esto debe recordarnos que nunca debiéramos dejar a Dios fuera de nuestros planes y propósitos. Sobre este punto, Santiago dice: ¡Vamos ahora! Los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberías decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello” (Santiago 4:13-15).

“*a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo*”. El espíritu, el hombre interior, frecuentemente llamado “*el corazón*” es la fuente de nuestros hechos del servicio aceptable; y este servicio del espíritu, para ser aceptable, debe ser *en* el evangelio – esto es, en las cosas que el evangelio requiere. En Juan 4:24, Jesús dice: “Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es

necesario que adoren”. El espíritu, el corazón, debe estar en adoración, y la adoración debe ser en la *forma* que la verdad lo señala.

Versículos 11, 12: *“Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a nosotros y a mí.”* ¿Qué era este “don espiritual” que Pablo deseaba impartirles? Los Comentaristas difieren. Algunos nos dicen que era el beneficio que Pablo deseó impartirles por medio de su enseñanza; pero esto no puede difícilmente ser, porque Pablo estaba ya enseñándoles a través de esta epístola. Parece más probable que él se refirió a dones espirituales, aunque está en el singular cuando él dijo “don” en lugar de “dones”. Quizás no había muchos Cristianos en esta Iglesia capacitados con poderes milagrosos como Pablo pensaba que deberían de existir. Es probable que algunos de los obreros activos entre los amigos de Pablo hayan recibido estos poderes antes que ellos fueran a Roma.

Una cosa es segura; y esa es, que algunos Cristianos en Roma habían sido capacitados con estos dones espirituales, porque Pablo dio instrucciones sobre el uso correcto de ellos (Compare Romanos 12:6-8). Pablo quería impartir este don espiritual, *“a fin de que seáis confirmados”*. Él quería que tanto él como ellos fueran mutuamente confortados en la fe de cada uno. Conferirles algún don sobre ellos significaba ciertamente *consolarles*, y ver su crecimiento en la fe y en la utilidad significaba ser consolado él.

Versículo 13: *“Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.”* Pablo había

sido estorbado en sus planes de visitarlos. Esto muestra que él no fue guiado por inspiración al establecer sus planes, porque el Espíritu Santo no les guiaría en establecer planes y luego *no* permitirles llevarlos a cabo. Pablo algunas veces hizo sus propios planes, los cuales el Espíritu Santo *no* se los permitió. Cuando Él Señor estaba dirigiendo a Pablo hacia campos Europeos de trabajo, el apóstol quiso regresar y predicar en Asia pero le fue prohibido por el Espíritu Santo el hacerlo. Luego él quiso ir a Bitinia, “pero el Espíritu no se lo permitió” (Hechos 16:6-8).

Versículos 14, 15: *“A griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios soy deudor. Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma,”* No fue algo que estos Griegos y Bárbaros habían hecho por Pablo que le volvió un deudor ante ellos. Jesús le había redimido, salvado y hecho heredero del Cielo, y de este modo, Dios le había traído bajo la obligación de hacer todo lo que podía de manera que él pudiera llevar las mismas bendiciones a todos los hombres. Él estaba dispuesto para hacer lo que podía para cumplir con esa obligación ante los Romanos. Una pregunta practica que surge es: ¿Estaba Pablo bajo alguna obligación que el resto de nosotros *no* este? ¿No están todos los Cristianos bajo las *mismas* obligaciones? Cada uno es responsable al *límite* de sus posibilidades.

Versículo 16: *“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”* Por predicar el evangelio, Pablo había sido sujeto a muchos opresiones y había soportado mucho sufrimiento. Su propia nación le había rechazado. Él había sido expulsado de Antioquia de Pisidia, apedreado en Listra, azotado y encarcelado en Filipos y

había huido de Tesalónica para evitar a sus enemigos; se habían burlado de él los filósofos en Atenas, le habían perseguido en Corinto, y una gran multitud en Éfeso le buscaba para hacerle daño. Él había sufrido esto y mucho más; y *todavía* él no se avergonzaba de predicar el evangelio “aun en Roma donde las riquezas, la pompa y la gloria eran únicamente las cosas que se admiraban, dónde las cúspides de los genios y el aprendizaje estaban unidas con las formas más grandes del despilfarro; y dónde, consecuentemente, las doctrinas humillantes de una religión que demanda una extrema abnegación sería más probable produjera la burla, y pudiera provocar que el predicador y el maestro de ellas *fuera* avergonzado”.

¿Pero porque debiera alguien avergonzarse del evangelio? Este tiene a Dios como su fuente, a Jesucristo y Su plan de Salvación como su tema, al Espíritu Santo como su Revelador, a los ideales más altos como su filosofía de vida, y al Cielo como su meta final. Avergonzarse del evangelio es avergonzarse de Dios, de Cristo, y del Espíritu Santo. ¿Debería una persona avergonzarse de ser un hijo del Soberano del Universo, avergonzarse de ser un ciudadano del glorioso reino de Cristo, avergonzarse de luchar por el Cielo y la gloria inmortal? Hay personas que se avergüenzan del evangelio; pero no fue así con Pablo. Ninguna persona sensata, cuando lo considera seriamente, se avergonzará de aquello que trae el *más grande* bien posible a su prójimo. Él podrá tener muchas razones para avergonzarse de sí mismo, pero *ninguna* razón para avergonzarse de Dios.

Pablo dice porque él no se avergonzó del evangelio; y, al dar la razón por la que no se avergonzó del evangelio, él anuncia el *tema* de la epístola. Él no anuncia abruptamente su tema, sino se conduce a

el en una forma informal. Él habló de su largamente acariciado anhelo de predicar el evangelio en Roma, que él se consideraba un deudor de todos, y que a la medida de su habilidad, él estaba dispuesto a predicar el evangelio en Roma, porque no se avergonzaba del evangelio; y es entonces cuando anuncia el tema central de su epístola: “*porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*”. ¿Pero cuál es la fuerza de esta expresión?

Bloomfield dice: “El sentido es, ‘Porque es el poder establecido por Dios para la salvación de todos los que creen y lo aceptan’ De este modo, la oración comprende dos afirmaciones: **(1)** de la completa *eficacia* del evangelio para la salvación; **(2)** que la *extensión* de esta eficacia alcanzará a todos los que creen y lo obedece, sin distinción del Judío o Gentil; es decir, tan lejos como es el diseño de un Dios lleno de gracia, será universal”. Una nota del *Testamento Griego Cambridge* dice, “El poder de Dios para la salvación está estrechamente ligado – igualado a los medios eficaces de Dios para salvar a los hombres”. La inserción del artículo en la Versión Americana y la Versión Revisada únicamente debilita la fuerza de la expresión.

Los predicadores han reducido la fuerza de la expresión al enfatizar “*el*”; como un asunto de hecho, la expresión “*el*” no aparece en el Griego Original. El evangelio es *poder* de Dios para salvar a los hombres. El poder de Dios ha sido y es, manifestado en muchas formas para muchos propósitos. Al crear el mundo, Él uso su poder *creativo*; al salvar a los hombres él usa su poder *salvador*. El poder por el cual Dios salva a los hombres es Su evangelio. Si los hombres son salvos, ellos serán salvos por el *poder* de Dios. Pablo no se avergüenza del evangelio porque es el poder de Dios para salvación.

Pero muchas personas religiosas no creen que el evangelio sea el poder de Dios para salvar a la humanidad. Toda su teoría es que la conversión es construida sobre la idea que el hombre está tan depravado por naturaleza que él *no* puede hacer mucho para creer al evangelio hasta que sea primeramente regenerado, o hecho vivo, por una obra *directa* del Espíritu Santo. Esta doctrina es establecida en sus libros de credo. Para personas religiosas, la obra directa del Espíritu Santo es el poder que salva. Muchos realizan oraciones para que Dios “envíe el poder convertidor y salve a estos pecadores ahora”. El sistema de las penitencias en el Catolicismo Romano fue el camino en que la teoría fue llevada a la práctica hace pocos años. Ahora han abandonado esa práctica, pero todavía sostienen la teoría sobre la que estuvo basado su idea. Parece, por lo tanto, que fue creído que entre más oraban, cantaban y más gritaban más inducían a Dios para *enviarles* el poder convertidor.

Una doctrina similar ahora la intentan construir bajo la idea de la operación *directa* del Espíritu Santo. Sería inútil preguntar a algunos de estos seguidores explicar porque creen esto así, porque ellos mismos no pueden explicarlo. Tampoco pueden hacer que su teoría armonice con las claras afirmaciones de Pablo que el evangelio es el poder de Dios para salvación.

El evangelio estuvo diseñado para reunir las necesidades del pecador como este las tiene, y fue predicado a él por hombres inspirados como siendo responsable por la forma que él considera su mensaje. En la gran comisión, Jesús no dio una sola insinuación que los pecadores *no* pueden obedecer el evangelio, y en ninguna vez algún hombre inspirado le dijo a su audiencia que ellos necesitan tener una obra directa del Espíritu Santo para capacitarles a fin de realizar lo que les es *mandado* hacer. Ese fue el

Cristianismo en la práctica. Y la práctica de los hombres inspirados es más digna que todas las teorías de todos los credos humanos. Es interesante e instructivo seguir a los predicadores inspirados y ver como procedieron.

Cuando Pedro predicó a las multitudes en el día de Pentecostés, él espero que ellos escucharan y entendiesen lo que les dijo. Él buscó conducirles a la convicción en sus corazones, dependiendo únicamente sobre sus argumentos. Él fue exitoso en lograrlo, porque el registro bíblico dice: “al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (Hechos 2:37). Ellos no estaban tan *muertos* como para *no* oír y entender; no estaban tan *depravados* como para *no* poder sentir la fuerza de los argumentos de Pedro y desear liberarse de su culpa. El Espíritu Santo, sabiendo que ellos *no* necesitaban ese poder capacitador directo de arriba, les dijo claramente que hacer: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (v.38), “Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación” (v.40).

Por supuesto, que la única forma que ellos podían salvarse a sí mismos era *apartándose* de sus pecados al obedecer el evangelio. Es verdad también que ellos no habían sido salvos hasta el tiempo que Pedro les exhortó a salvarse a sí mismos. Y es tan evidente que ellos pudieron realizar lo que les fue ordenado y exhortado hacer. *Ninguna* palabra fue dicha sobre el estar tan depravados que no pudieran hacer algo; *nada* fue dicho sobre su necesidad de un poder *directo* para capacitarles y apropiarse de los beneficios del evangelio. El evangelio estaba adaptado a ellos. No; Dios formó un plan para salvar a las

personas, y luego salvarles *antes* que el plan operara en ellos!.

Versículo 17: “*Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.*” El versículo diecisiete ha dado una gran cantidad de problemas a los comentaristas. Ellos no tienen muchos problemas en determinar el significado de las palabras sino en determinar el lugar correcto de las dos frases preposicionales “*por fe y para fe*”. Los traductores y comentaristas difieren sobre la colocación correcta de estas frases. Algunos entienden la frase “*por fe*” modificando la palabra “*revelar*”. Pero argumentar que el evangelio fue revelado de la fe, para mí no tiene sentido. Puedo entender como el evangelio revelado puede producir *fe*, pero no puedo entender como la fe pudiera producir *el evangelio!*. Y decir, como algunos lo han dicho, que el evangelio fue revelado de un grado a *otro* grado de fe igualmente no tiene sentido. El evangelio no fue revelado por la fe, sino por la *inspiración!*. Si tomamos en consideración la razón de Pablo para realizar la declaración, junto con la concepción correcta del plan de salvación, no debíamos tener mucha dificultad para llegar al entendimiento correcto del versículo.

Observe cuidadosamente esta declaración por James Macknight: “La justicia de Dios revelada ‘de fe y para fe’ es un conjunto de palabras para las que ningún significado distinto puede establecerse. Pero en el original, correctamente construido, se da el siguiente sentido literal: ‘*La justicia de Dios por fe es revelada en ella, en fe*’ El apóstol no se avergonzó del evangelio, porque una justicia establecida por Dios, que puede ser obtenida por la fe, se ha revelado, para producir fe en aquellos a quienes fue predicada. La última cláusula “*como está escrito: Mas el justo por la fe*

vivirá” es mejor traducida, “El justo por fe vivirá” I. B. Grubbs, en su Comentario, dice: “Seguimos la traducción dada por la Versión English Revised – desviándonos únicamente con respecto a la cláusula en cuestión, una desviación para la que creemos, puede haber suficiente justificación. La oración con sus partes separadamente se leería como sigue: (1) “Por lo tanto es revelada (2) la justicia de Dios por fe (3) para fe”. Otras autoridades en Griego pueden ser citados para el mismo efecto.

Pero ¿Cuál es el significado de la justicia de Dios? Pablo no quiere decir que la verdad que Dios un Ser Justo se ha revelado en el evangelio – Esa verdad ha sido plenamente revelada en el Antiguo Testamento. De los Judíos, Pablo dijo: “porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios” (Rom.10:3). Los Judíos *no* eran ignorantes que Dios era un Ser Justo, sino eran ignorantes de este *plan* de justicia del evangelio, y por lo tanto, no se sometieron a este plan. En Filipenses 3:9, Pablo se refiere a la justicia “sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe”. Por medio del evangelio es revelado un plan por el que Dios *vuelve* a los hombres justos.

Ser justos significa ser libres de la *culpa*. Si el hombre nunca pecó, entonces él sería justo por sus propias obras. Pero todos han pecado y están bajo condenación. Si *ningún* plan hubiese sido concebido, por medio del cual la culpa de los pecadores pudiera ser justificada, entonces *todo* el mundo estaría perdido y sin remedio. Algún poder tenía que ser producido para que los hijos e hijas de los hombres contaminados por el pecado pudieran ser hechos limpios y santos, io de lo contrario todos estarían perdidos! Pablo afirma que el poder que realiza está precisa obra es el evangelio. “Pero gracias

a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la que fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia” (Rom.6:16,17). Cuando un pecador obedece el evangelio, él es *libertado* del pecado; él es entonces, a la vista de Dios *libre* del pecado como si nunca hubiese pecado; él es justificado; él es limpiado. Si el evangelio no realiza esto por el pecador, entonces, *no sería* el poder de Dios para salvar. Tal persona no es justa porque él siempre vivió en lo correcto, sino porque obtuvo la justicia al volverse *obediente* al evangelio.

Pero ¿Qué de la frase “*para fe*”? ¿Esta frase está armonía con el resto de lo que la Biblia tiene que decir respecto al plan de justicia, o justificación, revelado en el evangelio como un incentivo para que los hombres creen? Observe lo siguiente: “sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:26). Salir del estado de condenación, ser liberado de la penalidad del pecado, ser justificado a la vista de Dios – ¿No es suficiente para la persona que ha cargado el pecado *querer* convertirse en un Cristiano?

El evangelio, entonces, es el poder de Dios para salvar a los hombres, porque en el se reveló el plan de justicia de Dios por la fe. El evangelio vuelve a aquellos que lo aceptan justos, y que gran beneficio encontrado en el evangelio es este para inducir a los hombre a creer en el.

Versículo 18: “*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;*” La ira

de Dios es una ira legal más que emocional. Su ley ha sido quebrantada, y la ira de la ley debe ser impuesta sobre el infractor, a menos que algún medio pueda ser concebido por el cual Dios puede ser justo mientras justifica al pecador. La palabra “*Porque*” en el principio de este versículo es significativa, y establece una estrecha conexión entre este versículo y lo que ha sido dicho. Un plan de justicia ha sido dado a conocer, porque la ira de Dios es revelada contra todo pecado.

Es significativo que Dios haya concebido un plan por el cual Él pudiera salvar al pecador de Su propia ira. Si Su ira hubiera sido de la clase de ira furiosa que exhiben los hombres, Él no habría querido salvar a ninguno de ellos. Él habría tomado deleite en darles su pleno castigo. Pero mientras que el hombre descansaba bajo la ira judicial de Dios, el amor de Dios surgió de Él y le induce a concebir un plan por medio del cual, el hombre pude ser libertado de las consecuencias legales de su pecado.

Para sintetizarlo: el evangelio es el poder de Dios para Salvación de aquellos que creen en el, mientras que un incentivo para que los hombres creen en el es *escapar* de la penalidad de una ley quebrantada.

Si el evangelio fue el beneficio verdadero para el hombre, el verdadero poder para salvarle, debe existir primero una *necesidad* de el. Si el mundo *no* estaba perdido, no había entonces una necesidad de *algo* para salvarlo; o si el mundo estaba perdido y había *ya en manos* un medio para salvarlo, no había entonces, necesidad del evangelio. Desde el capítulo 1:8 hasta el capítulo 3:20, Pablo muestra que ambos, Judíos y Gentiles estaban perdidos *sin* el evangelio. Los razonamientos – la sabiduría profesada de los Gentiles – les había hundido en las profundidades de la

contaminación moral en lugar de *salvarles*, y la ley había *condenado* al Judío en lugar de salvarle. Todos *eran* pecadores, y todos estaban *bajo* condenación.

Esto nos da un mejor entendimiento en el verdadero propósito del evangelio. Es la forma de Dios para reunir las necesidades del hombre; fue diseñado como un *medio* de salvar al perdido. Jesús vino a buscar y salvar al perdido; él no vino a condenarlo, sino a salvarlo (Luc.9:56). Sin el evangelio todo el mundo estaba perdido. “Todo el mundo descansa bajo pecado”. La pregunta frecuentemente hecha es: “¿Qué será del pagano que nunca escuchó el evangelio?” Si la persona entiende el verdadero propósito y la filosofía del evangelio, el nunca haría tal pregunta. Proponemos a semejantes interrogadores, pensar en esta pregunta: ¿En que podría haberse convertido el mismo pagano, si nunca hubiera existido *ningún* evangelio? El evangelio estaba diseñado para salvar al mundo que ya *estaba* condenado. Es sólo en un sentido relativo que las personas están perdidas porque no obedecen el evangelio. Principalmente las personas están perdidas porque *son* pecadores.

Para ilustrarlo: Una lancha es enviada para un hombre ahogándose. Él se niega el ser rescatado y se ahoga. Ahora, ¿Por qué él se ahogó? “Oh” dirán algunos, “él se ahogó porque no logró subirse a la lancha. Equivocado. La lancha, no tiene nada que ver con su ahogamiento; él se ahogó porque estaba en el *agua*, y él se habría ahogado de todas maneras si nunca hubiese habido una lancha. Por supuesto, su rechazo a ser rescatado de ahogarse volvió su caso en un *suicidio*. Así es con el pecador. El evangelio fue enviado para *rescatar* a los que perecen. Cuando el pecador *rechaza* ser rescatado, esto intensifica *su culpabilidad* y muestra esto ser un caso de *suicidio espiritual*. Pero el evangelio nada tiene que ver con su

muerte espiritual; él habría perecido a aún si nunca hubiera existido el evangelio. La lancha fue un *medio* de rescate, y así lo es el evangelio.

La ira de Dios es revelada contra toda impiedad e injusticia de los hombres. Ocasionalmente, un lector de la Biblia se pregunta sobre estas palabras, sobre su significado y sobre las partes de ellas a quienes aplica. Obtendremos un mejor entendimiento sobre el significado de la impiedad al considerar primero el significado de *piEDAD*. El significado de esta palabra ha sido oscurecido al intentar lograr que signifique divino. Tal significado no existe en la Biblia; la palabra Griega de la que es traducida no tiene ese significado. *Piedad* es *reverencia*. Una persona piadosa es uno que tiene respeto por Dios y las cosas sagradas. La impiedad es irreverencia, una *falta* de respeto por Dios y las cosas sagradas. La piedad es la actitud *correcta* hacia Dios; la impiedad es la actitud *equivocada* hacia Dios. La justicia se refiere más particularmente a nuestra actitud correcta hacia nuestro prójimo. Es *tratar* a las personas en forma correcta. La impiedad es el fracaso de hacer lo correcto *hacia* nuestro prójimo, hacia la humanidad.

La impiedad es *peor* que la injusticia, aunque generalmente no sea así considerado. Nuestro principal y primer deber es *hacia* Dios. Si reverenciamos a Dios como debiéramos, respetaremos Su Palabra, Su Iglesia, y Su adoración. Los que blasfeman el nombre de Dios, o hablan con ligereza de cualquiera de los mandamientos de Dios, son *impíos*. A través de pasiones repentinas o de alguna gran debilidad, una persona pudiera hacer lo malo a su prójimo, y luego llenarse de un gran arrepentimiento hacia Dios por el mal que ha cometido. Tal persona todavía *retiene* su reverencia a Dios. David hizo esto. Él cometió cosas injustas; pero su

reverencia a Dios fue inagotable y ésta siempre le condujo al arrepentimiento. Pero con los impíos no es así; ellos no toman en cuenta a Dios en *nada* de lo que hacen.

Hay impiedad en la Iglesia, y aun en el púlpito. Esta se manifiesta en muchas formas. Algunos hombres no son cuidadosos en lo que la Biblia dice y se colocan en un verdadero problema para encontrar con exactitud lo que están afirmando sobre el significado de cierto pasaje. Un hombre piadoso quiere conocer con *exactitud* lo es que la voluntad de Dios. Algunos son tan impíos como para causar estragos en la Iglesia al conducirse en sus objetivos egoístas. Un hombre piadoso ama y respeta aquello que pertenece a Dios.

Muchos púlpitos en este país se están convirtiendo en centros de toda clase de incredulidad. Las multitudes en este país nunca han sido justas. Ha existido, y todavía hay muchísima indiferencia a los derechos de otros; también mucho fraude y robo; demasiada mentira, engaño y calumnia; demasiadas riñas y muertes. Además, de nuestra impiedad, nos estamos rápidamente convirtiendo en personas impías.

Estamos *eliminado* a Dios de nuestro pensamiento y de nuestro plan de vida. Le negamos como una parte de Su creación y no le tomamos en cuenta para lo que hacemos. Y cuando los hombres eliminan a Dios de la creación, esto vuelve a los seres humanos en no más que un grupo de animales. La injusticia de toda clase está incrementándose; porque, si ya no somos más que animales, ¿Por qué debería respetar los derechos de otro hombre como no debería de respetar los derechos de cualquier animal más bajo que el hombre? Cuando la impiedad se incrementa, el crimen de *toda* especie se incrementa.

La última cláusula en el versículo 18 se lee como sigue en la Versión King James: “que detienen la verdad en injusticia”. En la Versión American Standard: “que estorba la verdad en injusticia”. La palabra Griega significa “poseer” y “estorbar”; pero por supuesto, esta no puede tener ambos significados en el mismo lugar. La conexión en la que esta palabra es usada debe determinar su significado. Algunos argumentan que la persona que conoce la verdad, pero no la obedece, la retiene en la injusticia. Pero esto difícilmente puede ser dicho de las personas a quienes se estaba refiriendo Pablo; porque, aunque habían una vez conocido a Dios, ellos “no aprobaron tener en cuenta a Dios” (v.28) y había cambiado “la verdad de Dios por la mentira” (v.25).

Pablo estaba hablando de estas personas cuando el escribió su epístola. No puede ser dicho de ellos que en ese tiempo conocían la verdad, pero no la obedecían. Habían conocido la verdad, pero se habían *apartado* de ella al adorar dioses de su propia imaginación. En ese tiempo, no estaban reteniendo la verdad del todo; pero sus hechos pecaminosos, como los describe Pablo en el resto del capítulo, era una barrera poderosa al avance de la verdad en sus corazones. Por la *práctica* de su injusticia estaban estorbando a la verdad.

Es una cosa terrible estorbar la verdad de Dios, y la ira de Dios es revelada contra todos los que estorban Su verdad. Aun miembros de la Iglesia a menudo estorban la verdad por medio de su injusticia, profesamos ser amigos de Dios, y luego le *estorbamos* en lo que Él está buscando hacer por los hombres. Por semejante conducta nos convertimos en enemigos de Dios (Stg.4:4).

Versículo 19: “*porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó*”. El versículo diecinueve es una

continuación de las cosas afirmadas en el versículo dieciocho. No es injusto de parte de Dios castigar a estos hombres y mujeres impías e injustas, “*pues Dios se les manifestó*”. Por supuesto, las mentes finitas no pueden comprender al Ser Infinito, pero las cosas manifestadas de Dios han sido dadas a conocer a ellos. Como el pronombre “*lo*” no aparece en el Griego, parece que podría estar más en armonía con el argumento de Pablo para traducir la última cláusula de esta manera: “*porque Dios se les manifestó*”.

En diversas formas a través de las edades, Dios se ha manifestado a sí mismo a los pueblos de la tierra. Él había hecho una extensa revelación de Sí mismo a los Judíos; que podía ser fácilmente vista. Pero ¿Qué de Sus manifestaciones a otras razas de la tierra? Al seleccionar a los hijos de Israel para un propósito especial, ¿No estaba Dios deliberadamente rechazando a otras razas? ¿Les dejó sin alguna luz, y eso fue porque no quiso que estos pueblos tuvieran alguna luz? ¿Puede alguien tener semejantes pensamientos de Jehová? ¿Es esa la idea que tenemos del Único a quien adoramos como nuestro Padre Celestial?

Los pueblos de cada nación encuentran un ancestro común en Noé. Noé mantuvo un gran favor con Jehová. Antes y después del Diluvio, Dios habló con Noé. Por medio del diluvio, Dios reveló a Noé y a su familia en una forma sorprendente Su odio por el pecado, Su justicia, Su poder, y Su providencia. Aquellos descendientes de Noé que cayeron en la idolatría habían primeramente rechazado lo que ellos conocían de Dios. Más tarde, Dios se manifestó a Sí mismo a Abraham, a Isaac, a Jacob, y a José. Muchas personas aprendieron del único Dios a través de estos grandes hombres. Luego, Dios se manifestó a Sí mismo a los Egipcios y a los hijos de Israel en una forma maravillosa cuando Él les sacó de la esclavitud. Dios diseñó que estos milagros maravillosos

efectuados durante la liberación de Israel debieran enseñar a todas las naciones, como está claramente mostrado por lo que Él dijo a Faraón: “Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra” (Éxodo 9:16). Que estos milagros fueron contados entre las naciones es indicado por lo que Rahab de Jericó dijo a los varones espías de la tierra (Vea Josué 2:20-14). Josué llevó el conocimiento de Jehová a la ciudad capital de los Asirios, y produjo que el rey y toda la ciudad de Nínive se arrepintieran e hicieran una confesión a Jehová. Cuando el reino de Israel fue tomado en cautiverio por los Asirios, ellos fueron dispersados a lo largo de ese vasto reino. Entre ellos podrían ser encontrados algunos que eran fieles a Jehová y que transmitían el conocimiento de Jehová a donde fueron trasladados.

Después que Babilonia obtuvo el dominio de todo ese país, ellos transportaron el reino de Judá al cautiverio. Entre estos estaban muchos fieles hombres y mujeres que transmitían el conocimiento de Jehová a todas las provincias de ese vasto imperio. Daniel y sus compañeros fueron siervos activos de Jehová para provocar que Nabucodonosor emitiera un decreto con respecto a Jehová, y publicarlo a lo largo de su reino. Más tarde, Darío hizo una proclamación similar. Cuando el tiempo vino para que los Judíos regresaran de su cautiverio, Ciro hizo una proclamación en la que anunció que Jehová le había dado su gran dominio y le había encargado construir a Jehová una casa en Jerusalén. Mucho más tarde, los Judíos y sus sinagogas fueron encontrados en todas partes del Imperio Romano. Los Judíos permanecían firmemente contra la idolatría y eran celosos del único Dios verdadero. En sus sinagogas, las Escrituras eran leídas y la doctrina de Jehová era propagada. Además, a lo largo de las edades hubo tales hombres como Melquisedec, Jetro,

Job y Balaam antes de su caída. Muchos Griegos de prominencia, tales como Solón y Platón, quienes creyeron en el único ser Supremo. Esto es únicamente un breve bosquejo sobre una de las formas que las naciones habían entrado *en contacto* con el conocimiento de Dios, si querían conocerle. Pero Pablo menciona otra forma la cual Dios se había manifestado a Sí mismo a todos.

Versículo 20: *“Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa”*. Las cosas invisibles que no podemos ver con el ojo natural; pero las cosas invisibles al ojo natural son algunas veces claramente observadas con el ojo de la mente. Ver es a menudo usado para significar *entender, comprender*. Pablo usa este significado en este versículo. Las cosas invisibles son claramente vistas, siendo percibidas o entendidas, por medio de las cosas hechas. Estas cosas invisibles de Dios son explicadas como “su eterno poder y deidad”. Sabemos que ese poder fue necesario para cambiar, o hacer o crear algo; ¿Pero cómo las cosas que Dios hizo nos capacitan para ver claramente “su eterno poder”? Las cosas que vemos alrededor de nosotros o fueron *hechas* o ellas son *eternas*; pero nadie argumenta que el universo como lo observamos es eterno. Entonces las cosas fueron hechas por el poder eterno, o por algún otro poder creador. Pero ningún poder creador pudo haber hecho este universo; y aun si este pudiera, hay *detrás* de él un Creador.

Nada menos que la Divinidad pudo haber hecho y puesto en movimiento tan vasta maquina como lo es el Universo. En las cosas creadas vemos el poder y la gloria de Su Hacedor. Lea la siguiente traducción elaborada por Leeser: “Los Cielos relatan la gloria de Dios y la

expansión cuentan las obras de sus manos. Día tras día pronuncian el lenguaje, y noche tras noche muestran el conocimiento. No hay discurso, no hay palabras, su voz no es oída. Pero su melodía se extiende a lo largo de toda la tierra, y hasta el fin del mundo sus palabras” (Salmos 19:1-4). Las estrellas en el cielo no pronuncian palabras y no escuchamos su voz, sin embargo hablan cosas maravillosas a la mente reflexiva.

Todas las cosas creadas son el testimonio de Dios – silencioso pero no menos convincente. Sobre este punto Pablo dijo a los varones de Listra: “si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo el bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y alegría nuestros corazones” (Hech.14:17). No hay razón por qué alguna nación debió haber olvidado a Dios. Cada estrella probó Su *existencia*, y cada gota de lluvia y planta que crece demuestra Su *presencia* en las operaciones de la naturaleza. Cuando la inspiración escudriño el asunto, todas las naciones están *sin excusa* por su idolatría y sus morales corruptas.

Versículo 21: *“Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”* Estas naciones paganas había conocido a Dios; su conocimiento de Él había sido suficiente para evitarles de cualquier excusa por sus flagrantes pecados. Pero aunque le conocían, *no* le glorificaron como a Dios. Su conocimiento de Él *no* les había beneficiado; habían pecado contra la luz que tenían de Él.

Glorificar a Dios como a Dios es *reconocerle* como el Creador, el Preservador, y el Gobernante justo de todas las cosas, y buscarle con todo el corazón para cumplir con Su voluntad –

para la obra que él diseñó que hiciésemos. En su oración en la noche de su traición, Jesús dijo: “Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4). Únicamente en esta forma le glorificamos. Si una maquina falla en hacer su trabajo, la cual está diseñada hacer; está ciertamente no refleja *ninguna* gloria para aquel que la hizo; pero si realiza el trabajo perfectamente para la que fue diseñada, esta glorifica a su creador. Si cualquiera de nuestras invenciones, planes o propósito son exitosos, atraeremos fama terrenal sobre nosotros mismos. En la misma naturaleza del caso esto no puede ser de otra manera. Es por lo tanto, *imposible* glorificar a Dios por nuestros propios planes y propósitos, no importa cuán exitosos ellos puedan parecer.

Únicamente al *hacer* las cosas que él diseñó para que nosotros las realicemos es que le podemos glorificar. A este respecto, las naciones fallaron miserablemente. Y habiendo lanzado a Dios fuera de la filosofía de las cosas, no hubo más gratitud en sus corazones para el Otorgador de todas las cosas buenas. Cuando las personas *niegan* a Dios, ellos por supuesto, *no* son agradecidos.

Ellos se convierten vanos en sus razonamientos — esto significa que sus especulaciones se volvieron necias y sin valor. ¿De qué otro modo podría ser? No puede existir un sólido proceso de razonamiento sin un punto de inicio, y ningún proceso de razonamiento que *elimina* a Dios tiene un punto de inicio para comenzar. Esta clase de razonamiento debe comenzar con una conjetura, una suposición y proceder en la oscuridad. Si Dios no creó el universo, entonces, cualquier teoría como su origen es una conjetura *ciega*. Si Dios no nos creó, entonces *cualquier* teoría como el origen de la vida y como nos convertimos en seres humanos es encontrada sobre

una serie de conjeturas infundadas. Por lo tanto, cuando las naciones eliminan al Dios del universo, ellas se convierten en vanas, vacías, necias en sus razonamientos. Habiéndose a sí mismos auto excluido de la única Fuente de luz, “*su necio corazón fue entenebrecido*”.

Versículo 22: “*Profesando ser sabios, se hicieron necios,*” Reclamar sabiduría superior es característico de los que niegan a Dios de Su lugar en su propia creación. En su estimación, el hombre que cree en la Biblia es un número a la izquierda, es un ignorante. Ellos nunca parecen reconocer que el hombre que profesa creer en el mismo como un sabio es un necio, y no han aprendido lo suficiente para conocer que ningún hombre está abundantemente capacitado con las virtudes o logros de lo que se jacta.

Si un hombre piensa y actúa *contrario* al sentido común, él es un necio, no importa cuán mucho él pueda conocer sobre las cosas. El sentido común es el conocimiento que la raza humana ha acumulado por la experiencia y la observación. Hemos aprendido que el fuego quema. Si un hombre negaré esto y actuaré de acuerdo a su teoría, él actuaría neciamente. Únicamente un necio diría que no se dañaría correr contra un muro de piedra. Y únicamente un necio diría que una cosa puede existir *sin* un Creador, porque la experiencia y la observación nos enseñan que *cada* cosa tiene su hacedor.

Recientemente leí que una fábrica fue construida con semejante maquinaria que un hombre sentado podía desde un interruptor operar toda la planta. Después que la fábrica fue terminada y trabajando en sus operaciones diseñadas ¿Qué pensaría del hombre que mientras observando sus operaciones argumentará que *nadie* la construyó, y que trabaja sin la fuerza aplicada, que *nadie* dirige o controla sus movimientos? Bien, eso es

exactamente lo que pienso de un hombre que argumenta que *nadie* hizo esta gran máquina que llamamos universo, que opera por su propio poder, y que nadie lo controla, o dirige ese poder. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien” (Salmos 14:1). Si no hay Dios, entonces el universo fue hecho *sin* un Creador, y ahora trabaja por un movimiento perpetuo – inada lo hizo, nada lo puso en movimiento, y nada lo mantiene en funciones! Si estas hipótesis son correctas entonces los que inventan máquinas que trabajen sin algún poder no podrían operar después de todo. Si no hay Dios, entonces el movimiento perpetuo es una realidad! Si le llama necio a un hombre que cree que un reloj pudiera aparecer por casualidad, cuanto más necio es el hombre que cree que este universo sucedió simplemente por *casualidad*. Y así es con las naciones que piensan de sí mismas como sabias.

Pero las personas no pueden permanecer en un estado de negación; ellos tendrán que creer en *algo*. Cuando las personas niegan a Dios, ellos están a un *paso* de la idolatría. Las naciones de quienes Pablo habló negaban a Dios, “*y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*” (v.23). Los hombres adorarán algo; sino es Dios, ellos adorarán alguna especie de ídolo. Y le reconocerán Infabilidad y perfección de algún modo. Separe a nuestros “hombres sabios” de hoy de manera que no sean limitados por alguna influencia exterior, y ellos se deslizarán a alguna forma de idolatría. Hay sino *un paso* entre negar a Dios y adorar a cualquier especie de un ídolo.

Debido a que estas naciones negaron a Dios y se volvieron a la adoración de los ídolos, Dios les entregó a seguir sus

propios deseos. Él no les entregó *hasta* que ellos le despreciaron primero. Él les abandonó porque ellos estaban en el proceso de apartarse de Él. De su racionalismo, ellos pronto se hundieron de sus pecados y las especies más degradantes de superstición.

Dios nos dio poderes de razonamiento, y Él los diseñó para que los utilizáramos; pero hay un *límite* a la razón. Esta no puede por sí misma comprender plenamente a Dios, ni abrir correctamente un camino que nunca ha pisado. “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos” (Jer.10:24). Pero debido a que Dios nos ha revelado Su voluntad, es nuestro *deber* usar de la mejor manera nuestros poderes de razonamiento para escudriñar esa voluntad. Pero rechazar la revelación y depender sobre la razón como la *única* fuente de luz es racionalismo; y pensar así es volver a la razón nuestro dios, y esa es una *forma* de idolatría. Es fácil deslizarse de una forma de idolatría a otra.

La razón sin reverencia por el Poder Supremo es una cosa peligrosa. La superstición no es tan peligrosa. De hecho, la superstición y la reverencia están estrechamente relacionadas. Como un asunto de hecho, la superstición es reverencia *ignorante*. La superstición puede ser enseñada; pero aun Dios mismo entregó al racionalista a sus propios pasos.

Versículo 23: “*y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles*”. La gloria de Dios es aquí usada en contraste con la vergüenza de la idolatría, y Dios es descrito como incorruptible en contraste con el hombre corruptible. Estas naciones habían conocido a Dios, pero se habían apartado de ese conocimiento a sus *propias* supersticiones. Cuando los hombres llegan a confiar en sus propias

especulaciones en lugar de confiar en el conocimiento firme de Dios, ellos tarde o temprano, le repudiarán. Los hombres naturales quieren negar la existencia de un Dios a quienes ellos *no* honrarán. Ellos le cambiarán por algo más. Las naciones cambiaron el Dios glorioso por las diversas imágenes *comunes* para los idolatras. Rechazaron al Único de quien todas las bendiciones vienen, y adoraron a todo lo que les pareció de algún beneficio, y también adoraron a las cosas que temían.

Versículo 24: *“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,”* Cuando las personas están determinadas en rechazar a Dios por su propio camino, Dios entonces *no* les estorba el seguir su senda elegida de manera que pronto verán la degradación que viene para aquellos que siguen su propia sabiduría. Cuando los hombres *no* son detenidos por un sentimiento personal de responsabilidad ante Dios ni por la asociación con aquellos que honran a Dios, sus pasiones se convierten en su *fuerza* controladora en sus vidas; se hundirán en toda clase de inmoralidades, y deshonrarán sus propios cuerpos entre sí mismos. Cuando toda una nación olvida a Dios por causa de los ídolos, entonces *no* serán suficientes los cambios de la sociedad para mantenerlos en control. Se requiere un poder exterior para *evitar* que descendan a lo más bajo, en lo físico y en la moral.

Versículo 25: *“ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén”* Todo su sistema de especulaciones y sus doctrinas pertenecientes a la adoración de ídolos es aquí llamada *“una mentira”*. Es extraño que los hombres deliberadamente se aparten de la verdad a

una mentira, pero eso es lo que alguien hace cuando se aparta de Dios y se vuelve a la sabiduría humana. Y la mente del hombre debe convertirse *densamente* ignorante antes que esta pueda consentir adorar al hombre y a las bestias más bien que al Creador. Pero semejante conducta en nada le resta valor a la gloria de Dios. Ya sea que adoremos o no a Dios, Él es *“bendito por los siglos”* El *“Amén”* es añadido como una fuerte afirmación – significando que *¡así sea!*

Versículos 26, 27 *“Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra la naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”.* Pablo *no* está complaciéndose mucho en las especulaciones imaginativas ni presentando teorías infundadas. Él está mostrando como las naciones paganas habían alcanzado el grado más alto de degradación moral. Cuando *dejan* de respetar a Dios, ellos ya *no* más *respetarán* sus cuerpos. Ellos se entregarán a pasiones de deshonor. Sus mujeres se convirtieron en abusadoras de sus propios cuerpos. Los hombres se satisficieron en la práctica degradante de la sodomía. Se nos informa que esta práctica fue común entre los hombres prominentes de Grecia y también Roma. Cuando los más grandes hombres de una nación descenden a la forma concebible más baja de inmoralidad; esto muestra cuan *impotente* fue la educación y la filosofía para salvar a los hombres de las sendas más profundas de la contaminación moral.

Versículo 28: *“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios*

los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen". La palabra "rechazaron" la lectura marginal en el Griego tiene "no aprobaron" [La Versión Reina-Valera 60's vierte de acuerdo al significado Griego; no así, la Versión Inglesa utilizada en el Comentario – El Traductor]. "Ellos probaron a Dios y decidieron no mantenerse cerca de él" (St. John Parry). El Dios del cielo *no* era el Dios que ellos querían, y le rechazaron totalmente de su sistema de conocimiento o filosofía. El racionalista de hoy ocupa el mismo fundamento. Dios es completamente excluido. Debido a que las naciones expulsaron a Dios de sus intereses, "Dios los entregó a una mente reprobada". "una mente reprobada" es una mente que no supera la prueba y es por lo tanto rechazada. Ellos rechazaron a Dios, y Dios a su vez los rechazó a ellos. Estaban tan degradados en sus pensamientos que Dios no pudo tolerarles más.

Pablo había mostrado que cuando ellos comenzaron a deshonorar a Dios, cuando comenzaron a adorar ídolos, también habían comenzado a deshonorar a sus propios cuerpos. En los versículos 29-31 él habla principalmente de los crímenes que los hombres cometen uno hacia el otro. Si un hombre no respeta ni honra a su cuerpo, no es probable que tenga mucho respeto por su prójimo. Tales personas están listas para cualquier pecado que sus pasiones o propios interés les dicten.

Nota: Lo que Pablo dice sobre los pecados de estas naciones idólatras arroja luz sobre la cuestión que ocasionalmente viene – aquella que sí o no una persona que no está en relaciones al Pacto con el Señor es considerada responsable por sus hechos. Esa cuestión atrajo mi atención cuando un buen hermano dijo con respecto a algunos jóvenes no Cristianos, "No hay una diferencia en lo que hacen, porque el Señor no les toma en cuenta de

cualquier manera. No estando en relaciones al Pacto con el Señor, no están bajo alguna ley de Dios: Por lo tanto, no quebrantan ninguna ley de Dios, no importa lo que hagan". No creí que esa doctrina antes y no la creo ahora. Si esa doctrina es verdadera, ¡un pecador *no* es un pecador del todo! Él no puede ser un pecador, Si Dios no tiene *nada* contra él; y si la doctrina es verdadera, no hay tal cosa como el bautismo para perdón de los pecados. Pero el lenguaje de Pablo muestra que esta doctrina es falsa.

Ciertamente aquellas naciones paganas *no* estaban en relaciones al Pacto con Dios; sin embargo eran grandes pecadores. Observe la larga lista de pecados que estaban continuamente cometiendo. Todo el plan de salvación está basado sobre el hecho que los hombres son pecadores y necesitan el evangelio. Jesús vino a llamar a pecadores al arrepentimiento (Luc.5:32-32). Dios ordena a todos los hombres en todo lugar que se arrepientan (Hech.17:30). Si las naciones no habrían sido pecadoras, no habrían necesitado el evangelio. Para probar la necesidad universal del evangelio, Pablo empieza al probar que todos los hombres son pecadores.

Versículos 29-31: "estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia" Los pecados que Pablo aquí enumera, son pecados que las personas cometían el uno contra el otro. Pablo ya había mostrado como ellos habían deshonorado y rechazado a Dios y como habían abusado y deshonorado a sus propios cuerpos, y ahora él procede a enumerar los pecados

que cometían el uno para con el otro. Esto vuelve un cuadro oscuro, pero la historia nos dice que las naciones paganas eran culpables de todo lo que Pablo les acusa.

Estaban “*atestados de toda injusticia*” No se trataba de que algunas veces las personas cometen algunas cosas injustas, sino estaban completamente *llenos* de todos los actos injustos. “injusticia” no incluye aquí todos los actos pecaminosos, porque está es mencionada como una clase de una larga lista de pecados. Esta significa aquí *injusticia*. El Griego transmite esa idea. Injusticia es un trato no justo y deshonorado que surge de una *falta* de consideración por los demás. Un hombre injusto engaña y defrauda y no tiene ningún interés en el bienestar del hombre con quien trata. Pablo no quiere decir que la injusticia fue encontrada únicamente entre las naciones paganas; sino que estas naciones, habiendo negado a Dios y adoptado la adoración a los ídolos, ellos no tenían quien los mantuviera en las sendas de un trato justo con los demás.

Cuando Dios y Su Palabra son respetados, los hombres no están llenos de injusticia. A los Hebreos, Dios dijo: “No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida. Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis” (Lev.19:35, 36). Pero el Cristianismo enseña un código más alto que la justicia. En lugar de dar una medida justa, somos enseñados a dar una medida buena, apretada, remecida y rebosando (Luc.6:38). Somos enseñados a ser generosos, perdonadores y misericordiosos. El Cristiano Genuino trata a su prójimo justamente con una generosidad *añadida*. Es una vergüenza que algunos Cristianos profesados sean totalmente idólatras en adorar la ganancia, y por lo tanto, usan la trampa como cualquier otro pagano.

“*fornicación, perversidad, avaricia*” – todas estas palabras ocurren en el versículo 29. Olvidándome por un momento del orden de las palabras que se interponen, las he colocado juntas en este párrafo, porque son similares en su significado. De hecho, las palabras Griegas de las cuales estas son traducidas tienen prácticamente el *mismo* significado. Es evidente que estas palabras no significan lo mismo en este versículo. Si hubieran significado la misma cosa que en todas partes, Pablo habría usado tan sólo una de ellas en el mismo versículo. Las palabras Griegas en su orden de aparición en este versículo son *poneria, kakia* y *kakoetheia*. De las primeras dos, Joseph Thayer dice: “*Kakia* denota más bien una disposición viciosa, *poneria*, el ejercicio activo de lo mismo”

En su obra, *Synonyms of the New Testament*, en la sección 11, Richard Trench dice: “No erraremos en decir que *kakia* denota más el hábito malo de la mente, *poneria* el afloramiento de lo mismo” *Porneia*, traduce “fornicación” en la Versión American Standard, y se refiere a la maldad de los actos; es la *malicia* del corazón, la voluntad enferma, el deseo de injuria llevado a cabo. Es el afloramiento de *kakia*, *la voluntad enferma*, el deseo de dañar llevado a la acción. La otra palabra (*kakoethia*, que traduce *perversidad*) Jeremy Taylor la llama “la bajeza de la naturaleza por la cual tomamos las cosas por el lado equivocado, y exponemos cosas siempre en el sentido malo” Trench dice de esta la palabra: “La posición que está ocupa en la lista de los pecados de Pablo completamente nos justifica con respecto a ella en su forma peculiar del mal que se manifiesta en sí misma en la interpretación maligna de las acciones de otros, una atribución de ellas al peor de los motivos”.

Aquí, entonces, está el grupo de palabras que describiendo los mismos

pecados perniciosos, tan comunes entre las naciones paganas que permitieron a Pablo decir que estas naciones estaban llenas de esta clase de pecados. Un hombre pudiera injuriar a su prójimo debido a una pasión descontrolada en algún momento, pero es completamente distinto practicar cosas perjudiciales debido a un deseo profundamente arraigado por injuriar a alguien. Cuando una persona alcanza ese *grado* de depravidad mental, hay poco sino nada bueno en él. Semejante persona no puede ver nada bueno en otro. No importa lo que otro hace, tal persona se siente seguro que él tiene un motivo malo en hacer el daño. Él difícilmente podría pensar de otra manera, porque no conoce los motivos *excepto* aquellos que son malos. Su propio carácter es su norma de juicio.

Es una lástima que tales pecados sean encontrados aun en este país. Podría no ser verdad que este país está lleno de tales pecados, pero ellos son comunes. Si un hombre es realmente Cristiano, si él ama a su prójimo como así mismo, él no querrá hacer algo para injuriar a su prójimo. Un Cristiano no querrá dañar; sino él quiere ayudar.

La Codicia – es avaricia, un deseo codicioso por las posesiones. Las naciones paganas estaban llenas de un deseo de obtener las cosas de otros. Si las leyes del país o un deseo para aparecer decente no frenan al hombre codicioso, él tomará lo que pertenece a otro en cualquier manera que pueda conseguirlo. Pablo nos dice que la codicia es idolatría. Esta es una forma de idolatría que es practicada aun en este país. Un hombre que quiere más a sus propiedades que lo que desea en servir a Dios vuelve sus posesiones en su dios. ¡Él podría adorar tanto al ídolo de oro sobre su *repisa* como su bolsa de oro en su *banco*!.

La Envidia – es definida como “un disgusto o descontento en la excelencia o buena fortuna de otro; un resentimiento malicioso”. Es ciertamente una personalidad pervertida que está llena de tales sentimientos. Aunque no pudiera ser dicho que hay personas en este país que están llenas de envidia, es verdad que hay demasiada envidia en nuestra nación. Quizás muy pocas personas están libres de ella. “El corazón apacible es vida de la carne; Mas la envidia es carcoma de los huesos” (Prov.14:30). La envidia de los fariseos crucificó al Hijo de Dios. Pilato protestó la crucifixión del Hijo de Dios, “porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes” (Mar.15:10). La envidia carcome y corrompe el carácter, y algunas veces lleva a cometer asesinato. Puede no ser un accidente que Pablo coloca el asesinato inmediatamente *después* de la envidia.

El Asesinato – es incluido en la lista de pecados expuestos en la acusación de las naciones que se habían apartado de Dios para seguir su propia sabiduría. Habiendo negado a Dios y sumergido en un curso de vida pecaminoso, ellos habían llegado a tener *poca* consideración por la vida humana. La palabra que Pablo usó no está limitada a quitar la vida humana con una malicia premeditada por parte de una persona de mente sobria. Esta incluye *cualquier* asesinato que surge de la falta de respeto por la vida.

Albert Barnes dice, “Es casi innecesario mostrar que esto fue común entre los Gentiles. Esta práctica prevaleció en todas las comunidades, pero especialmente prevaleciente en Roma. Es necesario únicamente referir al lector a los eventos comunes en los asesinatos en la historia Romana, las muertes en prisión, y la ejecución de los esclavos. Pero en una manera especial, la acusación fue correctamente afirmada contra ellos, a

causa de las luchas inhumanas de gladiadores en los anfiteatros. Estas luchas fueron comunes en Roma, y constituyeron una diversión favorita de las personas. Originalmente, los cautivos, los esclavos y los criminales eran entrenados para combatir; pero después se volvió común para aun los ciudadanos Romanos comprometerse en estas sangrientas batallas, y Nerón en un espectáculo exhibió no menos de cuatrocientos senadores y seiscientos caballeros como gladiadores”.

Pero lo que nos preocupa más es el incremento de asesinos en este país; y es prácticamente inútil lamentarse de los hábitos asesinos de nuestros conciudadanos mientras que las *causas* que producen los asesinatos sean ignoradas y aun enseñadas. Muchas veces los criminales nos son castigados; a nuestros hijos se les enseña en la escuela que los seres humanos son una especie de animales de *alto* grado sin almas, y la Palabra de Dios es ignorada y aun es objeto de burla por algunos de nuestros profesores. La justicia ha sido burlada y se ha convertido en únicamente una palabra, el hombre ha sido degradado al estatus de un mono mejorado, y Dios ha sido destronado y objeto de burla por su propio mundo. Es necio esperar algo sino un incremento de los asesinatos mientras estas condiciones prevalezcan.

Tres cosas disminuirían el asesinato: (1) El rápido y seguro castigo del asesino, (2) la educación sobre las generaciones que vienen a una más alta consideración por la vida humana, y (3) enseñarles a las personas una reverencia más profunda por Dios y Su Palabra, al instruirles que Dios es el Gobernante justo y al que daremos cuenta de nuestros hechos. Junto a esto, también realizaría mucho bien que las personas recordarán que mucha especulación necia no anula la existencia del infierno. El evangelio puro y no

adulterado es el *remedio* para este pecado, como también para los otros que Pablo menciona.

Para la palabra “*Contención*” la versión King James tiene “debate”. Pero la palabra, “debate” no significa ahora una disputa, riña o pelea personal, como significó hace trescientos años, y como Pablo la usó. Un debate ahora es una discusión para provocar o propagar la verdad. Esta no tenía ese significado hace trescientos años. La palabra que Pablo usó significó una riña, una pelea o lucha. Nadie debiera intentar hacer que aparezca que Pablo enseñó que una discusión está equivocado.

La palabra Griega, aquí traduce engaño, es definida por Liddell y Scott como, “estrictamente *un anzuelo*, para los peces; por lo tanto, cualquier *trampa*, *astuta para engañar o capturar*; y de este modo en el sentido general, *cualquier truco astuto*; y en el sentido abstracto, *artimaña, astucia, destreza, traición*”. Por lo tanto, el engaño es un intento por lograr la ventaja sobre otro sin dejarle conocer nuestras intenciones; es sacar provecho a sus expensas al mantenerle oculto nuestros motivos. El hombre que hace tales cosas está sin los principios más elementales. Es una vergüenza que aun en este país existan hombres que engañarán a otros por la simple ventaja. El egoísmo y la falta de respeto por los derechos de otras personas están enraizados en el fondo del *engaño*. Una persona engañosa es inconfiable.

Los Murmuradores – son soplones cobardes que no tienen el valor para venir y en una forma abierta pronunciar las cosas perjudiciales sobre otros, pero que secretamente venden sus declaraciones e insinuaciones calumniosas contra el objeto u objetos de su campaña de rencor. Ellos usualmente agregan: “Asegúrate de no usar ni nombre en conexión con el

asunto, porque no quiero involucrarme en el embrollo”. Tales personas han sido aptamente llamadas “serpientes del campo”. Ellos estarían dispuestos a destruir el buen nombre, y luego regodearse de lo que han sido capaces de realizar. Solamente el Señor puede pagar correctamente a tales personas.

Los murmuradores, los calumniadores, los difamadores, son los que se *deleitan* en destruir el buen nombre de otros. Tales personas no son consecuentes a la verdad de lo que dicen. Los murmuradores y los calumniadores pertenecen a la misma camada, excepto que los murmuradores son más abiertos y atrevidos. Ninguno de ellos tiene el *valor* para enfrentar a los acusados con sus calumnias. Tampoco son dignos ocupar el lugar entre las personas decentes. Es una vergüenza que personas de esta baja calidad moral existan en nuestra tierra.

Aborrecedores de Dios – He adoptado la lectura marginal como una que está más en armonía con el contexto; porque Pablo está aquí enumerando los pecados de las naciones, y menciona este como uno de ellos. Parece que una persona ha alcanzado la profundidad de la depravación cuando él ha llegado a *odiar* a Dios. Pero el hombre que continúa desafiado a Dios y a Sus leyes generalmente se convertirá en un aborrecedor de Dios.

La palabra insolente (“injuriosos” en la Reina Valera –El traductor) es definida por Webster como “arrogante y despectivo o brutal en el comportamiento o en el lenguaje; autoritario y muy irrespetuoso”. En sus manifestaciones más leves insolencia es engreimiento”. La persona insolente tiene un sentimiento de superioridad sobre otros; al menos, *asume* ser superior. Sus sentimientos lo vuelven brutal e insultador hacia otros. Él es un poco más que el calumniador; le gusta

aplastar y humillar al que esté presente, y se deleita en que otros atestigüen su triunfo. Hay una diferencia entre “el arrogante” y “el insolente”. La primera definición de Webster es “persona orgullosa que actúa con desprecio; arrogante; altanero”. Tal persona es orgullosa de sí mismo; le gusta lucirse y pavonearse ante los demás. Él personifica el egoísmo. Si tal persona pudiera reconocer que cada vez que está actuando de esta manera, está siendo un *necio*, esto le ayudaría en su conducta. Él necesita la influencia del evangelio.

Soberbios – Un vacío pretendor; él se jacta de cosas que no posee o de cosas que nunca ha hecho. Él quiere que las personas piensen de él como rico y gran emprendedor de las cosas. Le *gusta* que se hable de él; es un pequeño hombre que se infló. Tales personas cuando hacen alarde, generalmente *carecen* de las cosas de las que se jactan.

Inventores de males – Las personas que se satisfacen en las actividades mundanas y pecaminosas están constantemente buscando *nuevas* emociones. Las antiguas formas del placer y el pecado surgen y se van y nuevas formas de satisfacción son constantemente buscadas. Hay ahora *más* formas para pecar como nunca antes en la historia del mundo, y iel fin de estas formas todavía *no* ha llegado!.

Desobedientes a los padres – No muchas cosas rompen la moralidad de un país tan rápidamente y causan más anarquía que la falta de respeto por los padres. Si los hijos no tienen respeto por la autoridad paternal, no la tendrán por *cualquier* autoridad. Si no tienen respeto por sus padres, probablemente no la tendrán por *nadie* más. Pero cuando semejantes condiciones prevalecen, los padres no están *sin* culpa. La obediencia y el respeto son asuntos que deben

aprenderse. “y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia” (Heb.5:8).

Los padres que no intentan educar a sus hijos en los principios correctos y los buenos hábitos muestran muy poco *amor* por ellos. Pero será difícil para usted educar a sus hijos cuando les ha permitido que crezcan sin límites y hacer todo lo que les plazca. Sin embargo, nada sino la *decadencia* de la moralidad puede ser esperada donde los hijos *no* son enseñados a la obediencia y a respetar a sus padres. Los hijos que correctamente aman y estiman a sus padres cuidarán de ellos cuando se vuelvan ancianos o dependientes de su cuidado.

Necios – “sin entendimiento” [Versión Inglesa]. No es un crimen para la persona que esta mentalmente defectuosa ser incapaz de entender. Estas personas tienen una mente, pero no la han *llenado* con la verdad y los principios correctos. Ellos no tienen un entendimiento de la verdadera filosofía del vivir correcto. De manera, que muchas personas están sin entendimiento porque no entenderán. Han cerrado sus ojos y se han tapado sus oídos para evitar aprender lo correcto. Prefieren la oscuridad. No hay tal cosa como la ignorancia voluntaria. Dios nunca *retiene* la luz de cualquiera que la desea.

Uno que quebranta un acuerdo es uno que no guardará sus acuerdos, ya sean acuerdos escritos o verbales. Algunas veces usted escucha a alguien decir de otra persona “Su palabra es tan buena como su fianza”. Es una buena cosa que un hombre tenga esta clase de reputación, pero es una cosa lamentable cuando él es marcado como indigno de confianza. Mantener la palabra de uno debiera ser tan común entre los hombres que nadie debiera ser señalado de otra manera. Un hombre que no guarda su palabra, ya sea escrita o

verbal, es un ejemplar lamentable de humanidad.

Sin afecto natural – Estas naciones estaban sin los afectos que debieron existir en el registro de los vínculos de la naturaleza. No existía el correcto *afecto* natural entre padres e hijos. La acusación de Pablo está contra ellos es abundantemente probada por los escritores paganos de aquellos tiempos.

Sin misericordia – Ellos eran ásperos y sin sentimientos. No puede existir misericordia cuando el corazón no tiene compasión, porque la misericordia es la *compasión* en obra: es el sentimiento amable y bondadoso que lleva el fruto de la bondad. El impío puede convertirse tan *duro* de corazón como para estar *vacío* de misericordia. Y aun el Cristiano necesita cuidarse a mismo. Una persona que altos ideales y un alto sentido de honor puede convertirse en áspero hacia aquellos que no hacen ningún esfuerzo especial para hacer lo correcto. “Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia” (Mat.5:7). La misericordia es una gracia digna de cultivar. “Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio” (Stg.2:13).

Versículo 32: “*quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.*” Ellos no tenían revelación. ¿Cómo entonces, conocían el mandamiento de Dios y la penalidad por su infracción? Pablo no dice que ellos conocían *toda* la ley de Dios. Sino que en la forma que su lenguaje lo muestra, ellos sabían *solamente* que aquellos que practican tales pecados como él los enumeró son dignos de muerte. Pero

¿Cómo ellos sabían que estos pecados y que las personas que los practicaban eran dignos de muerte?

Existe grabado en la conciencia de la naturaleza del hombre *el sentido* de lo correcto y lo malo. Aun si uno nunca tuviese una revelación de Dios, uno sabe que es *malo* abusar de su cuerpo y maltratar a su prójimo. El hecho que las naciones paganas de la antigüedad y contemporáneas tengan leyes para el castigo del crimen muestra que reconocen que hay tal cosa como un *crimen* y que ciertos crímenes debieran ser castigados con la muerte.

Seamos claros con la Palabra de Dios. La revelación de Dios nunca fue diseñada para crear alguna nueva facultad en el hombre. La revelación no *plantó* en el corazón humano una conciencia de lo correcto y lo malo, y colocó motivos ante el hombre para inducirle a hacer lo correcto. Si un hombre alcanza el momento donde no tuviese *conciencia* de lo correcto y lo malo, su caso estaría perdido. La bondad que está en el evangelio no apela a la persona que no tiene *ninguna* idea de la bondad. Pero las naciones paganas *tenían* una idea de lo correcto y lo malo y *sabían* que ciertos crímenes eran dignos de muerte. Sin embargo, ellos se satisficieron en las cosas que sabían que eran malas. No únicamente eso, se complacían “*con los que las practican*”.